

Los partidos políticos de Gran Bretaña son junto a nuestros partidos políticos tradicionales de los más antiguos del mundo

El fenómeno Tony Blair

— Escribe Pablo Ney Ferreira (político) —

Tories y Whigs se disputaron los favores de la política británica por muchísimos años hasta que el clivaje clasista, al igual que en muchos países europeos definió al moderno sistema de partidos de las Islas Británicas en dos nuevos partidos, reemplazando a uno de ellos. Conservadores y Laboristas van a ser entonces el eje central del desarrollo político británico.

El partido laborista (Labour Party) es un partido de tinte socialdemócrata radical, que ha enfrentado algunos cambios ideológicos que fluctuaron entre lo radical y lo moderado, pero siempre dentro del conjunto de las ideologías sinistras.

Poseedor de un formato muy particular, el partido laborista figura dentro de una clasificación de tipos de partidos en un subtipo que lo define casi aislado. El partido incluye a los sindicatos (Trade Unions), ya que todos los afiliados a los sindicatos están también afiliados al partido. Esto lo ubica a priori como un partido que fundamentalmente trata con la clase obrera, desplazando al Partido Comunista a un lugar casi marginal en el universo ideológico del proletariado inglés.

Habitualmente el laborismo fue partidario de un keynesianismo intenso, siendo forjador de un potente estado benefactor y de numerosas leyes sociales que convivían alegremente con un sistema capitalista que no poseía la potencia de crecimiento (básicamente entre los años 50 y 70) que caracterizó al sistema capitalista de otras potencias europeas.

Es precisamente ese partido, el que de la mano de Tony Blair, el hombre del año, culmina con dos decenios de gobierno-conservador que transformó en buena parte la economía del otrora imperio británico.

Hay un dato interesante que vale la pena resaltar: nadie lamentó el triunfo de Tony Blair. No he leído ni un solo analista que lamenta su triunfo (salvo los propios conservadores británicos), toda la clase política, no importan las ideologías se ha embanderado con Blair de una forma sorprendente.

A su vez los propios conservadores o liberales de todo el mundo lo han visto como el modelo de izquierda deseado para sus propios países. Basta recordar las declaraciones que por ejemplo hizo Mario Vargas Llosa, quien

manifestó que si el Frente Amplio llegara a triunfar aquí ojalá que lo hiciera con una plataforma "a lo Blair".

Pero veamos los resultados electorales y las primeras asignaciones de cargos, que panorama nos presentan. El laborismo posee hoy una mayoría global de 179 escaños en la Cámara de los Comunes, muy superior a cualquiera que hubiese tenido, los tories (conservadores) sufrieron su peor derrota desde 1906 y Tony Blair se convierte en el primer ministro más joven desde 1812.

En el país de las tradiciones y de la sobriedad omnipresente, las mujeres han pasado de 63 representantes en el parlamento saliente a 120 en el nuevo parlamento, incluyendo a Clare Ward, una residente de Hertfordshire de 24 años.

Nueve ministros de minorías étnicas, un homosexual, declarado, Chris Smith secretario

de Estado para el Patrimonio Nacional, un ministro ciego, David Blunkett como secretario de Estado para educación.

El tercer partido inglés, el Liberal es un partido que oscila entre los 7% y los 15% de votos del electorado (con un pico alto en votos, no en escaños en 1987), en estas elecciones obtiene con 46 escaños la mejor performance de un tercer partido en tres generaciones. Usualmente dado el particular sistema electoral para Cámara de los Comunes (uninomial de mayoría simple) el partido liberal pese a votar bien no logra superar a ninguno de los grandes partidos en casi ninguna circunscripción, pues posee un electorado muy diluido por todo el territorio, obteniendo como lógico corolario una marginal representación en la Cámara de los Comunes. Este sistema favorece a los partidos pequeños pero con una gran concentración de los sufragios como por ejemplo el Partido Nacionalista Vasco o los nacionalistas Catalanes en España, y perjudica a los medianos partidos con sufragios espaciados como el Liberal en Inglaterra o el Frente Nacional en Francia.

Pero estas no son todas las novedades. Blair trae consigo un intenso plan de políticas sociales que buscarán darle al capitalismo tatcheriano un rostro humano. Pero esto no significará, según Blair, volver al keynesianismo sino que se buscará la inversión privada de proyectos sociales.

Otro punto candente de la campaña fue sin duda la gran discusión sobre las autonomías de los parlamentos gales y escocés. Los conservadores buscando ganarse el favor de los iracundos habitantes de los Highlands, devolvieron luego de 700 años la "Piedra de Scone", la que había sido hurtada por Eduardo I. Esta piedra se utilizaba habitualmente en la coronación de los reyes de Escocia, y últimamente ocupaba un humillante lugar bajo el asiento del trono de Coronación de los reyes de Inglaterra en la Abadía de Westminster. Estas cosas pueden representar para nosotros cosas incomprensibles, dada nuestra cultura política republicana, pero en la hermosa y verde tierra de las gaitas las cosas no resultan tan fácilmente.

Para continuar con la ruptura de las tradiciones británicas otro de los cambios que realizará Blair tiene que ver con una reforma de la Cámara de los Lores, reducto de la más rancia aristocracia británica y de los conservadores. Esta reforma incluiría la abolición del derecho hereditario al voto de los pares del reino en la Cámara de los Lores, cuestionando así un principio antiquísimo de la realeza inglesa.

Los sistemas políticos europeos continúan con su vida democrática saludablemente, oscilando entre gobiernos más conservadores y más socialdemócratas equilibrando las posibles medidas ideológicas extremas con una sabia moderación práctica.

El equilibrio izquierda-derecha se mantiene con una débil intensidad ideológica y una alternancia que los hace equilibrar la temperatura "ambiental" de los electores.

Otro dato importante es que se mantiene la importancia del equilibrio macroeconómico y del libre juego del mercado como potenciador del sistema económico que crea riqueza. Los impulsos igualitarios del laborismo británico (con un énfasis importante en políticas sociales efectivas tendrán ahora sí, con una economía saneada, la tarca redistributiva que le imponen sus más antiguos postulados ideológicos.

